

Mosaico de la Memoria (1972-2000)

Por J. M. Taverna Irigoyen

Dibujante, pintor, ilustrador, diseñador gráfico, Carlos LANGONE ha desarrollado tanto en el país como en el extranjero una labor de exigidos recursos. Ahora, ofrece una mirada retrospectiva a todo ese quehacer de casi tres décadas, y lo hace con gesto abierto desde las salas del Museo Provincial Rosa Galisteo de Rodríguez, de Santa Fe.

Toda retrospectiva equivale a una suerte de contabilización: sumas y restas entre el debe y el haber de todo un proceso conceptual, en el cual el artista (mal que le pese), ha sido protagonista, censor, crítico implacable, difusor y hasta intérprete final de trasfondos.

Casi un centenar de obras-pinturas, dibujos, objetos, una escultura- dan testimonio de esos mosaicos fracturados por el tiempo. Formas dentro de formas que fluyen y que chocan; pero también, formas que imponen su presencia dramática, doliente, fustigante, de una realidad perversa y enemiga de los órdenes que sirven para crecer. En esas latitudes de efectos y contrastes, de memorias y sentidos, LANGONE construye (fuera de rituales espúreos) todo un universo simbólico que ahonda en la Verdad. Líneas que indagan en las sombras, que atrapan los contrastes y referencian pasiones, siempre con el ajustado designio de descifrar, de penetrar, de transustanciar, jamás con la intención de desvirtuar un contenido.

De ahí, su dibujo -aún cuando acude a la fantasía para construir ciudades utópicas- es libre y a la vez gozosamente alegórico. O cuando retrata los rostros del horror o busca los ángeles que pueden volar en un jardín de las delicias. En cada caso, su pincel, su lápiz inquieto, sus pasteles de color, sus relieves de metal, madera y arpillera, revelan la unción para develar el otro lado de la imagen, el vuelo de las asociaciones, el tejido, en fin, en cuya urdimbre la vida y la muerte intercambian sus diálogos de enlaces y de rupturas.

Carlos LANGONE evidencia una profunda convicción en toda esa vorágine de estados y de pasiones; en todo ese universo de trasfondos objetivos y subjetivos detrás de los que siempre, inamovible, está el hombre de todos los tiempos. Una factura noble, un uso dinámico y muy fluído de los valores plásticos, permiten que su figuración concite y revele: en un doble juego perceptual y expresivo que califica su obra.

De ahí, esta magnífica retrospectiva testimonia tanto un hacer como una actitud. Porque ajeno a planteos vacíos o circunstanciales, el corpus de su trabajo abarca la medida de una auténtica entrega de vida.

Revista Magenta Bs. As. 10/2000